

LUZ SAGRADA: ASOLEOS EN ARAGÓN

Todos los años, durante los días solsticiales de invierno (de 21 de noviembre a 21 de enero con cénit el 21 de diciembre) y con precisión astronómica, en la iglesia de Santiago de Agüero se produce un fenómeno, quizá el más conocido y divulgado merced a medios de comunicación y/o redes sociales, conocido como asoleo o milagro de luz. En él, el único capitel historiado de la serie que articula la arquería absidal de este gran templo románico inconcluso, que presenta la cabeza barbada de un rey, se ilumina entre las 12:50 y las 13:00 h locales (UTC+1) con un rayo de luz proveniente de una de las ventanas del ábside.

IGLESIA DE SANTIAGO DE AGÜERO, EL CAPITEL DEL MONARCA

Claro que, como pasa en otros muchos lugares, para sospechar de una intencionalidad simbólica, se tienen que dar tres condiciones básicas; que el fenómeno se produzca en fechas relevantes dentro del calendario astral y/o litúrgico, que el lugar donde incide la luz sea un elemento, estructural o no, significado dentro del espacio sacralizado y, por último, que se pueda inferir una lectura simbólica coherente del fenómeno aunando todas estas variables.

Texto: José Miguel Navarro López



Asoleo en el interior de la ermita de Santiago de Agüero. Foto de Iván Antolín

La actual ermita de Santiago de Agüero constituye un misterio en sí misma. Situada cerca de la población pero en despoblado, se diseñó como un enorme edificio de planta basilical que, por motivos que desconocemos, nunca se llegó a terminar, construyéndose, únicamente, los ábsides y el primer tramo de la nave.

Ampliamente estudiada por especialistas, guarda elementos singulares que la hacen diferente a cualquier otro edificio románico contemporáneo. Sobresale su monumentalidad truncada de forma abrupta a poniente, la profusión de marcas de cantero que dan idea de la gran cantidad de talleres que intervinieron en ella, su portada sur, de elaborada iconografía y probablemente desubicada del emplazamiento para el que fue creada o el interior, umbrío, majestuoso y con detalles que más que respuestas, hacen surgir más preguntas.

Al exterior, a media altura en el ábside central, en el punto que marca un cambio de ritmo del aparejo y, por tanto, un hipotético cambio de la cuadrilla de alarifes o del método constructivo, corre un friso historiado que muestra imágenes que conjugan elementos mitológicos con escenas bíblicas. De todas ellas destaca, por su posición preeminente en el eje del ábside, una *dextera domini* (la mano derecha de Dios) bendiciendo un cáliz que porta un ángel. Sin tocarlo por medio de interponer ropajes, ha sido identificado por los especialistas como una representación del Grial.

Abajo, ermita de Santiago de Agüero.
Página siguiente, portada principal
de la ermita de Santiago de Agüero.
Fotos Archivo Prames



La portada compone un conjunto iconográfico que supone el arquetipo del llamado Maestro de Agüero. Formalmente se repite con exactitud en otras iglesias como la de Biot y el Frago, en las Cinco Villas. Enmarcados en cuatro arquivoltas, que descansan sobre capiteles historiados de elaborada simbología, se suceden, sin lectura coherente aparente, guerreros, fieras, animales mitológicos o músicos y bailarinas de sugerentes poses. En el tímpano se representa una minuciosa epifanía donde no faltan motivos astrales. El vano de acceso es de morfología antropomorfa, merced a dos modillones que representan monstruos andrógagos. En el de la izquierda, veremos una escena que representa el momento en el que un monstruo devora a una persona que se defiende clavándole una espada, mientras que en la derecha, de la boca de otro monstruo surge esa misma persona desnuda y en actitud benediciente. El conjunto se ha querido ver como una representación del eterno ciclo de muerte/resurrección donde las fauces del león representan la entrada y salida del inframundo y la desnudez la purificación obtenida tras la muerte.

El interior, sobrio y oscuro, solo lo iluminan ventanales aspilleros de doble derrama en los ábsides. Una pareja, individualmente asimétricos con respecto al eje en los laterales y enmarcados con columnas y capiteles vegetales en los ábsides laterales, y tres pares simétricos, mucho más grandes y de triple derrama merced al plano inclinado que presentan a modo de alféizar, en el ábside central.

Sobre el ábside del lado de la epístola, corre un friso historiado, de la misma mano que el exterior del central, en el que, en una lectura lineal de izquierda a derecha, se muestran las

primeras escenas de la vida de Cristo, desde la Anunciación hasta la huida a Egipto.

En el ábside central, bajo las ventanas y un friso de hexafolias enlazadas, catorce arquivoltas adosados y no estructurales muestran un catálogo de capiteles historiados donde no faltan motivos vegetales, animales y geométricos y de entre los que destaca sobremedida, una cabeza regia, barbada, coronada y con expresión ausente. Sobre ella, decorando el ábaco y separados por lacería, emergen en las esquinas, perfectamente identificables, la cabeza de una mula y un buey.

